

## **La Ciudad de las Sombras Olvidadas**

Había una ciudad que no aparecía en ningún mapa, un lugar donde las sombras vivían libres, desvinculadas de los cuerpos que alguna vez las habían proyectado. Era una ciudad sumida en la niebla, en el confín del mundo, donde solo los que estaban perdidos o los curiosos llegaban.

En un pequeño pueblo, al pie de una montaña oscura, vivía Léo, un joven inquieto cuya curiosidad no conocía límites. Sus padres le advertían que no se aventurara más allá del bosque, pues decían que allí habitaban misterios que ningún hombre podía comprender. Pero, como sucede a menudo con los advertidos, esas palabras solo despertaron más su deseo de explorar.

Una tarde, mientras trabajaba, Léo notó que su sombra se comportaba de manera extraña: parecía moverse con vida propia, reaccionando con un pequeño retraso, como si vacilara antes de seguir sus movimientos. Esa misma noche, decidió seguirla.

Con una lámpara en mano, Léo caminó hacia el bosque, guiado por su sombra que parecía saber el camino. Durante horas anduvo en la oscuridad hasta llegar a un claro donde la niebla flotaba, densa y fría. Y allí, más allá de la niebla, apareció la Ciudad de las Sombras Olvidadas. Una puerta de hierro oxidado se abrió lentamente, invitándolo a entrar.

Dentro de la ciudad, no había personas, pero las sombras se movían libremente por las calles vacías, danzando entre los edificios en ruinas. Su propia sombra lo abandonó y se unió a las demás. Desconcertado, Léo intentó seguirla, pero todas las sombras eran iguales.

De pronto, una figura pálida emergió de las sombras. Era un hombre que, como Léo, no tenía sombra. "Aquí, las sombras viven libres", le dijo, "pero para recuperar la tuya, debes enfrentar lo que la hizo huir".

Léo comprendió entonces que su sombra había escapado por sus propios miedos e inseguridades. Mientras caminaba por la ciudad, enfrentó cada duda y temor que lo atormentaba, hasta que, finalmente, su sombra regresó a él.

Con la luz del amanecer asomando en el horizonte, Léo abandonó la ciudad, habiendo recuperado no solo su sombra, sino también la confianza en sí mismo.